ERYTHEIA

REVISTA DE ESTUDIOS BIZANTINOS Y NEOGRIEGOS

35 - 2014

HOMENAJE A EL GRECO
EN EL IV CENTENARIO DE SU MUERTE
(1614-2014)

Δομήνικος Θεοτοκόπουλος ἐ ποίει

SEPARATA

ÍNDICE

Dossier El Greco: «Raíces bizantinas y modernidad occidental en Doménikos Theotocópoulos»
P. Bádenas de la Peña, El Renacimiento en el Egeo: la Creta de Venecia . 11
M. Cortés Arrese, Las raíces bizantizas de El Greco 31
G. Vespignani, Griegos en Italia: de la caída de Constantinopla a El Greco (mitad siglo xv-mitad siglo xvi) 59
J. M. Floristán, La diáspora griega del Renacimiento en los territorios de la Monarquía Española: el caso de El Greco en Toledo 87
F. Marías, Cuestionando un mito en Candía y Toledo: leyendo documentos y escritos de El Greco 121

* * *

M. Γ. Βαρβουνης, Αγιολογική και λαϊκή παράδοση των στρατιωτικών αγίων της Σάμου Γρηγορίου, Θεοδώρου και Λέοντος (Δ΄ αι.) 155
D. Sakel, Fragmentos de la *Crónica* de Jorge el Monje en Lesbos 167
Ó. Prieto Domínguez, Magia y herejía en el patriarcado: el caso de Juan VII el Gramático 171
M. Caballero González, La interpretación climática del mito de Atamante en las obras de la emperatriz Eudocia y del copista Apostolio 209
E. Basdra, Institutions in transition: The evolution of the law during the "long" 15th century 235
P. Bádenas de la Peña-A. L. Encinas Moral, Anónimo ruso sobre el viaje de Isidoro de Kíev al Concilio de Florencia 251
M. González Rincón, A Reading of Bergadis' *Apokopos*: Its Boccaccian Models and Purgatory Theology 301
M. Á. Extremera, Surviving the Fall: Greek Elites under Ottoman Rule in the Prephanariot Period (1453-1711) 381
G. Marín Casal, Vikendios Damodós: precursor del griego vernáculo filosófico y científico 411
M. García-Amorós, Η Μικρά Ασία με το βλέμμα της Ιωάννας Σεφεριάδη (1919-1921): σελίδες από την αλληλογραφία της με τον Γιώργο Σεφέρη 459

El Renacimiento en el Egeo: la Creta de Venecia*

Pedro Bádenas de la Peña
Consejo Superior de Investigaciones Científicas
pedro.badenas@cchs.csic.es

Desde la legendaria fundación de Venecia en el año 421 hasta la IV Cruzada, la relación entre Venecia y Bizancio fue progresivamente en aumento, pero cambió dramáticamente desde 1204. Nada sería igual desde entonces para ambas partes. Venecia dependía del exarcado de Ravena y, desde 751 hasta el siglo IX, estuvo bajo jurisdicción bizantina hasta que, al proclamarse *civitas*, se independizó de Bizancio. Para potenciar aún más esta «bizantinidad» de origen, Venecia convirtió el culto a las reliquias de San Marcos (robadas de Alejandría en 828) en una suerte de religión de Estado. El relicario marciano por excelencia, la basílica de San Marcos, renovada enteramente en el siglo XI, adoptaría la estructura de la iglesia de los Santos Apóstoles de Constantinopla para dejar clara constancia de la legitimidad de sus orígenes. Por si faltara algo, para vincular poder religioso y político, los *dogos* tenían allí su propia capilla. Simultáneamente Venecia iría, de modo progresivo, estableciendo su autoridad a lo largo y ancho del Mediterráneo asegurándose de los bizantinos privilegios y exenciones fiscales mediante decretos imperiales (*crisobulos*) y construyendo una poderosa flota que garantizara las rutas comerciales con todo el Levante. Los venecianos designaron su imperio marítimo con el término de *Oltremare*, que indica acertadamente que la cadena de colonias repartidas por las costas del Adriático, del Jónico, por las islas del Egeo y por el Mediterráneo oriental eran

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación FFI2011-29696-C02-01 en el ILC del CSIC.

funcionalmente extensiones de la misma Venecia y marcaban su esfera de influencia. El poderío colonial veneciano garantizó un complejo sistema de intensa circulación comercial de bienes y mercancías y, también, la circulación de ideas intelectuales y artísticas. Los caminos de Venecia sobre el mar permitieron la fluidez –de ida y vuelta– de todo tipo de corrientes y de riqueza. Se construyó, en suma, una *Commonwealth* véneto-bizantina que desbordó con mucho a los dos núcleos de esta relación bipolar: la ciudad de la laguna y Constantinopla. En la arquitectura y el arte han quedado las huellas más explícitas de la simbiosis entre Venecia y sus colonias. Y Creta constituyó el nudo principal debido a la posición geográfica que la situaba en el centro del cruce de las rutas entre tres continentes.

Venecia mantuvo su dominio sobre Creta durante cuatro siglos y medio, mucho más tiempo que el ejercido sobre otras islas del Mediterráneo y territorios de Grecia continental. En el reparto de despojos del Imperio Bizantino posterior a la IV cruzada (1204), Creta se adjudicó a Bonifacio de Montferrato, a la sazón monarca latino de Salónica, el cual la vendió a Venecia por 1.000 marcos. Sin embargo Génova codiciaba también la isla y, en 1206, el corsario Enrico Pescatore conquistó Candía –aún sin fortificar– y parte del territorio central de la isla. Se hizo llamar *Dominus Creti*, pero para 1211 Venecia ya había expulsado a los genoveses. Comenzaría así la vida del *Regno di Candia* que se prolongaría ininterrumpidamente hasta la conquista otomana en 1669. Creta fue la joya de la Serenísima, una base vital para el control de la tupida red de sus rutas al Levante. Antes de la IV Cruzada Venecia ya había obtenido el libre comercio con Creta por un privilegio de 1126 arrancado al emperador Juan II Comneno[1] tras la severa represalia veneciana por negarse a renovar el tratado mediante el que su padre, Alejo I, otorgara a Venecia (1082) los derechos para comerciar con el Imperio[2]. La flota de la República atacó Corfú y las Cícladas. Pero el verdadero dominio de la isla se derivó del «cuarto y mitad» del imperio bizantino que a Venecia le correspondió por su participación en la aventura latina de 1204[3].

[1] D. M. Nicol, *Byzantium and Venice. A study in diplomatic and cultural relations,* Cambridge: UP, 1988, pp. 85-86.

[2] D. Jacoby, «Italian Privileges and Trade in Byzantium before the Fourth Crusade. A Reconsideration», *Anuario de Estudios Medievales* 24 (1994) 51-54.

[3] A. Carile, «Partitio terrarum imperii Romaniae», *Studi veneziani* 7 (1965) 125-305.

En los primeros doscientos años de presencia veneciana en Creta apenas hubo década en que no se dieran revueltas de diverso tipo por parte de los cretenses. La historiografía griega tiende a considerar todas ellas, indiscriminadamente, como luchas por la libertad y expresión de la conciencia nacional, pero esto es un concepto que sólo comienza a tener sentido en el siglo XVIII. La argumentación es, así, circular: los cabecillas de las revueltas tenían sentimientos nacionalistas, luego las revueltas estaban inspiradas por el nacionalismo, luego sus jefes tenían necesariamente sentimientos nacionalistas. Las causas de estas revueltas eran muchas. Unas eran sencillamente incidente menores que acababan violentamente y que venían provocados porque los venecianos habían incautado unas tierras, caballos, aperos, o porque habían ofendido a una mujer cretense, Sin embargo, otros incidentes estaban inspirados o apoyados por los anteriores señores de Creta, los bizantinos, que después de la restauración del poder bizantino en Constantinopla (1261) alimentaban el objetivo de reunir a Creta en el Imperio. Una revuelta importante, como la rebelión de San Tito (Επανάσταση του Αγίου Τίτου) en 1363[4], tuvo un origen muy distinto: obedeció a la intentona de los venecianos de Creta de romper con Venecia y formar un reino creto-veneciano independiente. Esta sublevación fue la primera y más seria para la Serenísima de los catorce levantamientos antivenecianos que se dieron en la isla. La rebelión de San Tito tuvo su origen en la insoportable presión fiscal para el mantenimiento del puerto de Candía y de la flota, además de las tasas desmedidas que gravaban la producción y el comercio. Los perjudicados eran los propios feudatarios venecianos en la isla, que ganaron para su causa a los griegos. El papa Urbano V llegó a proclamar una cruzada y Venecia consiguió el apoyo de Génova, Nápoles, Pedro I de Chipre, Luis I de Hungría, Juan V Paleólogo y de los Hospitalarios de Rodas. La República despachó una flota expedicionaria, mandada por el *condottiero* Luchino dal Verme, y el conflicto duraría casi un año, siguiendo una durísima represión que suscitó una resistencia de muchos de los feudatarios y notables griegos que siguieron hostigando desde las montañas a los expedicionarios. La estabilidad no quedó restablecida hasta 1368.

A partir del siglo XV comienza a manifestarse en Creta la misma corriente que ya, desde hacía tiempo, había triunfado en Europa occidental: el progresivo

[4] S. McKee, «The Revolt of St. Tito in Fourteenth-Century Venetian Crete: A Reassessment», *Mediterranean Historical Review* 9.2 (1994) 173-204.

debilitamiento de la aristocracia terrateniente y el nacimiento de una burguesía urbana. En el siglo XVII la transformación de la sociedad cretense ya se había consumado. En Creta, la nobleza en declive era esencialmente veneciana, pero la burguesía emergente era, en su mayoría, griega. Dos son los factores que favorecen este ascenso social:

1. Venecia fue tolerando progresivamente el acceso de los cretenses al ejercicio del comercio y de la navegación.
2. Un fenómeno mundial: el fulgurante crecimiento de los intercambios comerciales desde mediados del siglo XV.

En Creta, estos factores se reflejan en un incremento notable de la productividad de la tierra basada, no ya en los cereales, como antes, sino en la producción intensiva de productos agrícolas con mayor demanda destinados a la exportación, lo que, por su mayor rentabilidad, aumenta el bienestar general. El grueso de los beneficios de esta profunda transformación recayó, en buena parte, en manos de los griegos que, a su vez, ganaron presencia en la industria artesanal (seda, curtidos, ebanistería, etc.), incluso la actividad financiera (banca), que los cretenses compartían con la importante comunidad judeo-cretense.

Los griegos, no sólo de Creta, sino del resto del ámbito veneciano (del Archipiélago, Chipre y demás colonias) iniciaron la costumbre –favorecida por Venecia– de enviar a sus hijos a formarse en Italia. Así, los estudios superiores (medicina, leyes, artes liberales), impregnados con las luces del Humanismo, fueron configurando en las clases medias griegas unas élites que, en Creta, aunque no les confiriera la preeminencia, sí acrecentó poderosamente su peso social.

A esto hay que añadir el impacto de la conquista otomana de Constantinopla (1453), que produjo un éxodo de refugiados hacia Creta y las Islas Jónicas. Los emigrados bizantinos, ya pertenecieran a la aristocracia o a la burguesía, se integraron de forma natural en la *nobilitas cretensis* (nobleza local de segunda fila) o en las nacientes clases medias isleñas. A partir de principios del siglo XVI ya se empieza a notar en Creta este impacto en el segmento subalterno de la sociedad cretense, pequeños agricultores que se liberan paulatinamente de las cargas de la servidumbre y que, mediante la emigración a los centros urbanos, pasan a engrosar el número de los *citadini,* clase compuesta de pequeños menestrales, obreros, marineros, etc. Un efecto importante de esto es que la burguesía creto-veneciana se abre y va ganando en homogeneidad. Además, y eso

es importante, estas transformaciones sociales van unidas a una helenización progresiva del elemento estrictamente véneto (italiano). Esto significa que, por ejemplo, los colonos italianos que, por supuesto, forman parte de la *nobilitas cretensis,* adoptan la lengua, usos y costumbres de los griegos, sin ser mayor problema la adscripción al credo católico u ortodoxo, pese a los diferendos con la jerarquía eclesiástica latina. Se inicia así una cierta conciencia de identidad local, es decir *cretense*, hecho que la historiografía griega interpreta como *pre-nacional,* de forma que el estrato superior y hegemónico, la *nobilitas veneta*, va adoptando también la lengua y hábitos griegos, se casan con mujeres del país, pero conservando la fe católica, so pena de perder sus privilegios. Los patricios venecianos sobrellevan, a veces con desagrado, este lastre de una confesionalidad católica obligada, pues es un factor que objetivamente los distancia del resto de la población local. En el *Regno di Candia* los únicos elementos extraños a los isleños cretenses y creto-venecianos serán los *provveditori* (gobernadores), los funcionarios de mayor rango, las guarniciones, los comerciantes de paso y, sobre todo, el clero latino.

Con la expansión otomana de los siglos XVI y XVII, la sociedad urbana griega o helenizada se muestra, en general, favorable a la Serenísima, pues de lo contrario tiene mucho que perder ante un enemigo como el Turco. Sin embargo, la población del campo, que, en buena medida, no se había visto favorecida por las transformaciones señaladas, sí que aspiraba a cambiar de dueño. La burguesía cretense, más madura políticamente que el campesinado, pero acomodada y cultivada, no es que llevara a Venecia en el corazón, pero sí que consideraba al dominio veneciano un mal menor. Salvo raras excepciones, *provveditori,* cancilleres, alto clero católico, etc., no profesaban más que desprecio hacia sus súbditos locales. Por ejemplo, el notable canonista veneciano fra Paolo Sarpi, leal defensor de la Serenísima, considera (en 1616) que «esos griegos turbulentos deben de tomar su ración diaria de pan negro y de garrote». El *provveditore* Marino Cavalli (1572) acusaba a los cretenses de no tener la menor fidelidad a la República y de que eran una raza inmoral y holgazana a la que no se le debería permitir enriquecerse ni llevar armas porque podían servirse de ellas contra Venecia.

Naturalmente, la prudencia invitaba a la élite cretense a buscar acomodos, al menos psicológicos, con los «francos» insolentes. Por eso los únicos terrenos en que estos cretenses cultivados podían moverse con seguridad y en provecho de su tierra eran la creación artística y literaria. Esa es la razón de la eclosión de la lengua vernácula (el dialecto cretense) –pero no en el griego estándar de

los humanistas– y el fuerte apego a tradiciones populares intrínsecamente griegas. Así se explica que escritores educados en la escuela italiana, impregnados de italianismo, muchos escribieran en caracteres latinos o que sus obras se imprimieran en alfabeto latino (por ejemplo la *Erofili*). En el *Erotócrito*, la joya de la literatura cretense, esta tendencia se ve reafirmada, no sólo por la lengua y sensibilidad, sino por la trasposición simbólica de una identidad propia, que no engaña sobre sus verdaderas intenciones. Así podemos entender que en la misma Venecia los pintores de iconos, que se ensayan en una renovación a la manera occidental, siguieran practicando de manera ritual iconografía ortodoxa; y la ortodoxia significa helenismo.

Cultura

El impacto de la cultura veneciana en Creta no fue ni inmediato ni decisivo. De hecho, sólo en los últimos cien años, más o menos, de dominio veneciano se dio un fenómeno de cristalización en los campos de la pintura y de la poesía dramática, pastoril y narrativa. Es más adecuado considerar que Venecia sirvió de cauce para la llegada y difusión en Creta de los logros del Renacimiento italiano, igual que sucedió en otras posesiones venecianas en el Archipiélago o en Dalmacia. Pero en Creta fue donde realmente se produjo el fructífero encuentro de Occidente con el Levante griego.

La tradición cultural e intelectual de Creta al principio del dominio veneciano era esencialmente bizantina, por ejemplo, es significativo que se siguieran mencionando los nombres de los emperadores en inscripciones ortodoxas en iglesias rurales cretenses dos siglos después de la conquista. Debido a lo turbulento de los dos primeros siglos de dominio veneciano hay pocas evidencias de contactos intelectuales entre Creta y Venecia. Los cretenses, sintiéndose mortificados por la agobiante política de Venecia en relación con el predominio de la Iglesia latina sobre la ortodoxa, la economía, fiscalidad y, frecuentemente, la represión, buscaron refugio en su propia identidad religiosa y cultura bizantina. Los primeros indicios de una literatura vernácula se aprecian a principios del siglo XIV[5]. Los venecianos de Creta, en una primera etapa, ignoraban

[5] Cf. A. Van Gemert, «Literary antecedents», en: D. Holton (ed.), *Literature and Society in Renaissance Crete*, Cambridge: UP, 2006, pp. 79ss.

tanto el griego, como los cretenses el latín. Sin embargo, hay indicios esporádicos de que en el siglo XIV se estudiaba el griego y su literatura. Hacia 1350, un griego calabrés, Leoncio Pilato, pasó en Creta una larga temporada perfeccionando el griego y viajó a Constantinopla para adquirir manuscritos griegos. Pilato, traductor de Homero, de Eurípides y de Aristóteles, amigo de Petrarca[6], fue el primer profesor de griego en Occidente, enseñando en Florencia, en la primera cátedra de griego que se fundara en Europa[7]. Es evidente que Pilato encontró en Creta la manera de estudiar el griego clásico, algo que era imposible en el sur de Italia. En Creta se copiaron muchos manuscritos en la segunda mitad siglo XIV, si no antes, lo que indica que ya entonces Creta era un centro cultural importante. Otro caso de humanista del Trecento es el de Petros Filaryis (*c.* 1339-1417), natural de Candía, franciscano, enviado por la Orden a estudiar en Padua y Oxford, que enseñó griego en la universidad de París, llegando después a ser el único papa –mejor dicho, antipapa– de origen griego: Alejandro V (1409-10).

Durante el siglo XV Creta era escala obligada en los itinerarios de numerosos eruditos en viaje de Bizancio a Occidente, donde contribuirían de manera fundamental al desarrollo del humanismo renacentista como profesores de griego, como copistas y editores, al servicio –y esto es importante– de imprentas venecianas, y de muchas ciudades europeas. Otros eruditos vinculados con Creta fueron: Miguel Apostolis (*c.* 1422-c.1478), paremiógrafo, copista y enseñante, nacido en Constantinopla pero asentado en Creta tras la caída de la Ciudad, fundó un *scriptorium* en Castro (i.e. Iraclion). Su hijo Arsenio (1468-1535) continuó su trabajo de copista en Creta antes de emigrar a Italia; en Venecia colaboró con Aldo Manucio y Esteban da Sabio trayendo numerosos manuscritos de sus frecuentes viajes a Constantinopla; Demetrios Damilás (un creto-veneciano) fue impresor del primer incunable griego, los *Erotémata* de Constantino Láscaris (Milán 1476); los cretenses Zacarías Calieryis, junto con Nicolás Vlastos y la aristócrata constantinopolitana Ana Notarás (hermana del megaduque

[6] Petrarca en sus *Lettere seniles* (III. 6) dijo de Leoncio Pilato: *«Leo noster, vere Calaber sed, ut ipse vult, Thessalus, quasi nobilius sit grecum esse quam italum»* («Nuestro Leoncio es en verdad calabrés, pero, como él mismo quiere, se dice tesalio, como si ser griego fuera más noble que ser italiano»).

[7] La cátedra de griego de Florencia se creó en 1361, más tarde (durante1396-1400) la regentaría Manuel Crisoloras, para seguir luego enseñando en Venecia, Verona y Padua. Cf. A. PERTUSI, *Leonzio Pilato fra Petrarca e Boccaccio,* Venezia 1964.

Lucas), establecieron en Venecia la primera imprenta griega, regentada exclusivamente por griegos, donde se imprimirían, entre otras, las imponentes ediciones del *Etymologicum Magnum* (1499), así como la *princeps* de Galeno, la *Terapéutica* (1500) y las *Categorías* de Aristóteles. Otro constantinopolitano que encontró temporalmente refugio en Creta fue Jano Láscaris (1445-1534) que, con ayuda del prefecto de Creta Tomás Celso, fue a Venecia; en Italia entró en el círculo protector del cardenal Besarión, que lo envió a Padua como profesor de griego y de latín. Jano fue autor de las ediciones príncipes de la *Antología griega* (1494), de los *Himnos* de Calímaco, de cuatro piezas de Eurípides (1495) [*Alcestes, Medea, Hipólito, Andrómaca*], de las *Argonáuticas* de Apolonio Rodio y de los *Diálogos* de Luciano (1496), todas impresas en Florencia en bellas versales y con acentos.

No podemos olvidar en esta relación a nuestro cretense Demetrio Ducas (c.1480-c.1527) que, al llamado del cardenal Cisneros, tomó a su cargo la edición del texto griego del Nuevo Testamento para la *Biblia Políglota.* Ducas fundió la original y bellísima tipografía griega con la originalidad de aplicar el sistema monotónico de acentuación a la *koiné* griega neotestamentaria[8], adelantándose cuatrocientos cincuenta años a la reforma ortográfica del griego moderno. Al frente de los estudios de griego en la universidad alcalaína, Ducas editó el primer libro griego en España, el poemita de Museo *Hero y Leandro*, además de los *Erotémata* de Crisoloras, impreso por Arnao Guillén de Brocar en 1514.

Una aportación fundamental de los eruditos cretenses a la historia cultural neogriega fue la imprenta de literatura demótica, que sólo fue posible por la estrecha conexión con Venecia. El primer texto vernáculo en imprimirse, en 1509, fue el *Apócopos* de Bergadís, por Nicolás Calieryis, el hijo de Zacarías. La aparición impresa de literatura demótica supuso un paso trascendental para la historia de la cultura neogriega y fue solo posible gracias a la estrecha vinculación de los griegos con Venecia a través de Creta. Los escritos en lengua vernácula de autores cretenses, de las Islas Jónicas, de Corón y otras localidades del dominio veneciano alcanzarían eco en todo el ámbito grecohablante durante casi tres siglos, constituyendo, junto a la impresión de textos litúrgicos, el principal material de lectura y de enseñanza en el todo el ámbito griego, incluido el

[8] Cf. John A. Lee, «Dimitrios Doukas and the accentuation of the New Testament of the Complutensian Polyglot», *Novum Testamentum* 47.3 (2005) 250-290.

Imperio Otomano. El fenómeno de la imprenta griega fue precedido y siempre acompañado del otro polo de atracción que para los griegos ejerció la universidad de Padua. Venecia carecía de universidad y sería en Padua donde se formarían los futuros juristas, doctores y gramáticos. La cátedra de griego se instauró en Padua en 1463, ocupándola el ateniense Demetrio Calcocóndilas (1463-71). Le sucedió el humanista cretense Marco Musuro (1503-9), maestro de la mayoría de eruditos y profesionales de su generación que allí acudían de toda Europa. Se estima que más de un millar de cretenses se formaron en Padua entre 1500 y 1700 y que, al menos, la mitad de los estudiantes griegos eran originarios de Creta. Más de cincuenta cretenses figuran en la relación de graduados anterior a 1669, sin contar el número mucho mayor de estudiantes que no llegaron a graduarse[9]. Un número, ya menor, de cretenses estudió en Verona, Bolonia, Ferrara y Milán, mientras que aquellos estudiantes procedentes en su mayoría de clases humildes se formaron en el Colegio de San Atanasio de Roma, fundado por el papa Gregorio XIII. Una de las razones decisivas de esta fuerte vinculación creto-veneciana en materia educativa es que, poco después de la conquista de Constantinopla, la Iglesia uniata –de obediencia romana–, bajo el auspicio del cardenal Besarión, fundó en Candía una escuela que funcionó durante todo el siglo XVI. Sin embargo, la orientación rígidamente católica significó que los padres de muchos posibles alumnos fueran refractarios a enviar a sus hijos a esa escuela. En 1501 un grupo de nobles candiotas pidió, sin éxito, a las autoridades venecianas dotar enseñanzas de griego y latín, pero no sería hasta bien avanzado el siglo XVII cuando se autorizó esta enseñanza, aunque con la oposición de los jesuitas. Así, pues, los padres cretenses tenían que elegir entre la escuela católica de Besarión o recurrir a clases con tutores particulares o a la financiación de algunos notables locales, como el metropolita Gerásimo Paleocapa[10], y al apoyo de algunos monasterios, como los de Vrondisi, Arcadi, Ayia Triada o Acrotirianí. Pese a esta falta de enseñanza pública, lo cierto es que durante todo el siglo XVI el nivel de la actividad cultural e intelectual en Creta, en general, era alto. Este clima se debió a una combinación de factores, como el regreso de muchos de aquellos que se habían formado en Padua o Roma o la llegada de funcionarios venecianos bien preparados y de

[9] Cf. D. HOLTON, *Literature and Society in Renaissance Crete*, Cambridge: UP, 2006, p. 7.

[10] Gerásimo Paleocapa, el único obispo ortodoxo de Císamo (al oeste de Creta) durante el dominio veneciano, financió, con la venta de sus posesiones, a jóvenes cretenses para estudiar en Padua.

profesores visitantes que pasaron por la isla. En las principales ciudades de la isla aparecieron sociedades literarias o academias que sólo muy recientemente los estudiosos han comenzado a tomar en consideración como los pilares fundamentales del llamado Renacimiento cretense. Así, en 1561, por iniciativa de Francesco Barozzi, noble véneto-cretense retornado de Padua (1537-1604)[11], se funda en Rétimno la *Accademia dei Vivi,* primera sociedad de *litterati* creada en el Levante griego desde la conquista de 1453. En 1590 se funda en la ciudad de Candía, por el noble creto-veneciano Andrea Cornaro (quizá hermano de Vicenzo, el autor del *Erotócrito*), la *Accademia dei Stravaganti*. Hacia 1630 se funda en La Canea la *Accademia dei Sterili*[12]. Estas academias, modeladas sobre el modelo italiano de la época, son prueba evidente del elevado nivel cultural de la actividad literaria en Creta en el último siglo del dominio veneciano. Sin duda, tal marco académico institucional supuso un factor decisivo para el intercambio cultural italo-griego. Sin embargo, todavía se requiere una mayor investigación para establecer y cuantificar los contactos directos de estas academias con los cretenses.

Pintura

El contacto directo con Venecia tuvo también un importante efecto en la pintura cretense, que evidentemente hundía sus raíces en la tradición iconográfica bizantina. En la segunda mitad del siglo XIV se desarrollaron nueva técnicas de pintura al fresco y a finales del XV y principios del XVI esa tradición se renovó con la llegada, desde Constantinopla, de comerciantes que contribuyeron a la aparición de tendencias clasicistas en la pintura cretense. En los años posteriores a la conquista de Constantinopla se aprecia el desarrollo de un «estilo compuesto» en el que elementos iconográficos bizantinos tradicionales se mezclan con los del Renacimiento italiano. Ányelos Acotandos, el pintor más destacado de la primera mitad del siglo XV, que vivió y trabajó en Candía, marca ya la presencia de elementos italianizantes dentro de una tradición pictórica paleóloga, como se puede apreciar en iconos como el de San Jorge, en el Museo

[11] Publicó varias obras de matemáticas y su importante colección de mss., los *codices Barocciani,* se hallan actualmente en la oxoniense Biblioteca Bodleiana.

[12] N. Panagiotakes, *El Greco: The Cretan Years,* Farnham: Ashgate, 2009, p. 11.

Bizantino de Atenas, en el que el artista dejó constancia de su autoría con la fórmula ΧΕΙΡ ΑΓΓΕΛΟΥ («Mano de Ánguelos»), que luego será habitual en otros autores, como Damaskinós y en los primeros iconos del Greco. Otros iconos representativos del estilo de Acotandos son la *Congregación de arcángeles* y la *Virgen Cardiótisa*. Después de 1453, muchos pintores emigraron a Creta donde, para esa época, la pintura al fresco había entrado en declive; entonces se produce una gran oferta de pintura de calidad por la confluencia entre los artistas locales y los emigrados. La conexión directa con el ámbito greco-veneciano produjo una la alta demanda de iconos portátiles que, muy pronto, se convertirán, además en un cotizado objeto de exportación[13].

Entre 1451 y 1492 Andreas Ritzos, por ejemplo, realizó iconos en estilo veneciano y bizantino, como el de la Dormición del Instituto Griego de Venecia. En su icono alegórico *JHS*, acrónimo de *J*(*esus*) *H*(*ominum*) *S*(*alvator*), del Museo Bizantino de Atenas, Andreas Ritzos plasmó la más original síntesis de lo que, en realidad, significó la Escuela Cretense de pintura; en las letras latinas *JH* el pintor inscribe una típica *Deísis* bizantina –el Crucificado flanqueado por María y San Juan– y en la *S* sitúa la bajada de Cristo al seno de Abraham, utilizando letras góticas del alfabeto latino. La pintura al fresco aún gozaba en Grecia de predicamento, como demuestra otro pintor cretense, Teófanes Strelitzas, denominado el Cretense, que formó equipo con dos de sus hijos, con los que ha dejado maravillosos ejemplos de murales en monasterios de Meteora y del Monte Atos, como el de la Última Cena en el monasterio de Stavronikita.

En el siglo XVI un conjunto de artistas enriqueció esta tradición: Emmanuel Lambardos, Teodoro Pulakis y, sobre todo, Miguel Damaskinós, fueron los representantes más destacados de esta escuela cretense. Todos pasaron por Italia. Damaskinós (*c.* 1530-1591) quizá fue el más representativo de estos cretenses, el que mejor adaptó elementos renacentistas y manieristas a los gustos más tradicionales de sus clientes. Damaskinós, nacido en Castro (Iraclion), trabajó en las Islas Jónicas y en Venecia. Se conserva un centenar de pinturas suyas donde es patente el influjo de Veronés y Tintoretto; como El Greco, y antes Acotandos, también firmaba sus obras: ΧΕΙΡ ΜΙΧΑΗΛ ΤΟΥ ΔΑΜΑΣΚΗΝΟΥ ο ΧΕΙΡ ΜΙΧΑΗΛ ΔΑΜΑΣΚΗΝΟΥ, ΔΑΜΑΣΚΗΝΟΥ ΜΙΧΑΗΛ ΧΕΙΡ ο ΠΟΙΗΜΑ ΜΙΧΑΗΛ ΤΟΥ ΔΑΜΑΣΚΗΝΟΥ. Algunas de sus obras más señaladas por su fuerte influjo vene-

[13] Cf. M. CATTAPAN, «Nuovi elenchi e documenti dei pittori cretesi dal 1300 al 1500», *Thesaurismata* 9 (1972) 262-278.

ciano son el Martirio de Santa Parásceve (*Ayía Paraskeví*), la Adoración de los Magos y los Santos Militares, del Museo Benaki de Atenas.

El más importante y universal de todos los pintores de Creta fue Domínicos Ceotocópulos, El Greco (1540-1614). Contemporáneo de Damaskinós, se formó y trabajó en Creta hasta 1567, año en que marchó a Venecia para pasar luego a España, y en Toledo residiría y trabajaría hasta su muerte. Tanto el Greco como Damaskinós se formaron como pintores en ambos estilos, occidental y bizantino. Durante su etapa cretense el Greco produjo iconos de tradición puramente bizantina y estaba ya considerado en Creta como *maestro* de iconos, tal y como se testimonia en documentación de 1563[14]. A los veintisiete años, sin embargo, El Greco optó por hacer carrera en Occidente, mientras que Damaskinós permaneció vinculado a la tradición cretense que indudablemente enriqueció con elementos tomados de diferentes escuelas italianas. La trayectoria de Domínicos fue en Venecia, primero, y luego en España, muy distinta: se impregnó plenamente de técnicas compositivas y de cromatismo venecianas y manieristas, pero con un desarrollo personal prodigioso en el que siempre quiso infundir aspectos evocadores de sus orígenes y tradición de forma innovadora y personalísima. Lejos quedaban ya las formas, técnicas y colores de sus iconos de juventud, como la Dormición de Siros (descubierta en 1983), o el San Lucas pintando el icono de la Virgen, en el Museo Benaki de Atenas. Una obra de transición, como el Tríptico de Módena (*c.* 1566), conjuga el «bilingüismo» tradicional de la Escuela cretense en la alegoría del Leviatán infernal, en el Juicio Final del anverso, y en la fantasmagórica visión del Monte Sinaí –en el reverso de la tabla central–, que reflejan estructuralmente la iconografía bizantina; conjugado esto –repito– con innovaciones al organizar la composición a través de líneas zigzagueantes que preludian las diagonales del Barroco. Otro ejemplo del aprovechamiento que hace el Greco de su reservorio iconográfico griego se aprecia nítidamente en el Leviatán vomitando a los condenados en la imagen del infierno que aparece en el extremo inferior derecho de la Alegoría a la Santa Liga, pintada entre 1577-80.

La otra gran figura cretense hasta final del siglo XVI es Gueorguios Clontzas, autor de una exquisita técnica miniaturista, rebosante de personajes y edificios plenamente renacentistas, pero, como El Greco, sin descuidar la tradición

[14] Cf. M. Constantoudaki, «Dominicos Théotocopoulos (El Greco) de Candie à Venise. Documents inédits (1566-68)», *Thesaurismata* 12 (1975) 292-308.

ortodoxa, como demuestra en su monumental tríptico del Juicio Final en el Instituto Griego de Venecia.

En la generación posterior a Damaskinós y Clontzas, otros pintores cretenses, como Jeremías Páladas, Manuel Lambardos y Víctor, rechazaron de modo consciente los modelos italianos, manteniendo así las técnicas más tradicionales. Mientras, otros autores, como Teodoro Pulakis y Filoteo Scufos, ambos de La Canea, y Emmanuel Tzanes, de Rétimno, siguieron simultaneando estilos bizantinizantes y occidentalizantes, con tendencias, incluso, barrocas, como la alegoría al Himno a la Virgen Ἐπὶ σοὶ χαίρει del Museo Benaki. Estos tres autores fueron representantes eminentes de la Escuela cretense en el siglo XVII y prosiguieron, después de la conquista otomana de la isla, su actividad en las Jónicas, donde surgiría otra escuela pictórica con mayores influjos occidentales. El más destacado es Tzanes, que realizó buena parte de su obra en Venecia y en Corfú, como Filoteo Scufos.

En los últimos años se ha investigado mucho en los archivos, especialmente en los de la comunidad griega de Venecia, y se ha iluminado bastante nuestro conocimiento sobre los propios artistas, sus patronos y métodos de trabajo. De especial interés es la documentación sobre la organización gremial de los artistas, a partir del siglo XVI, pero no anterior[15].

La fusión de las dos tradiciones culturales que caracteriza a la pintura de la Escuela cretense de los siglos XVI y XVII es asimismo evidente en la arquitectura. Sebastián Serlio y Palladio, cuyas ideas eran conocidas en Creta por la gran difusión de sus libros, dejó asimismo gran influencia en muchos edificios monásticos, públicos y privados. La mayoría de los artistas griegos de estos siglos, como verdaderos profesionales, pintaron *alla greca ed alla latina* para atender al gusto de su abundante clientela, pudiente y cultivada, fuera veneciana o cretense. Esto implicó que la pintura a la manera occidental, pero tratando temas correspondientes a la tradición ortodoxa, tuviera gran demanda por parte de compradores particulares de la nobleza véneto-cretense, y que figurara en las casas, iglesias y monasterios de los griegos. En este contexto tan rico y variado del Renacimiento cretense es como se comprende verdaderamente la personalidad y obra del Greco.

---

[15] Cf. M. Constantoudaki-Kitromilidou, «Ειδήσεις για τη συνέχεια των ζωγράφων του Χάνδακα τον 16ο αιώνα», *Πεπραγμένα του Δ΄ Διεθνούς Κρητολογικού Συνεδρίου,* vol. II, Αθήνα 1981, pp. 123-145. De la misma investigadora véase «Νέα έγγφραφα για ζωγράφους του Χάνδακα (ΙΣΤ΄ αι.) από τα αρχεία του Δούκα και των νοταρίων της Κρήτης», *Θησαυρίσματα* 14 (1977) 123-45.

Música

Otro tanto cabría decir de la música. La música polifónica occidental era interpretada en las iglesias y monasterios de las ciudades cretenses y ejerció su influjo en el desarrollo de la música eclesiástica de tradición ortodoxa en Creta. El único compositor del período veneciano fue el sacerdote católico Francisco Leondaritis (*c.* 1518-*c.*1572), formado seguramente en Italia y que desde 1536 ejerció como organista de la iglesia católica de San Tito en Castro. En 1549 lo encontramos en Venecia como *cantore* del coro de la catedral de San Marcos. Tras una estancia breve en Padua y en Baviera, aquí al servicio del duque Alberto V, publicó en Venecia sendas colecciones de motetes y varias misas. En 1568 vuelve a su puesto en San Tito, famoso y reconocido –se le llamaba también "il Greco" en los círculos musicales italianos–. A diferencia de su paisano, él ya no se movería de Creta. Leondaritis es un caso único en la historia musical de Creta. Nadie como él supo crear un diálogo creativo entre su tradición griega y la occidental. Representa un proceso bastante similar al que sucedió con la literatura y pintura cretenses de esta época.

Lengua y literatura

Tradicionalmente, sobre todo por parte de estudiosos griegos, se han venido estableciendo dos períodos en la literatura cretense: uno, comprendido entre finales del siglo XV hasta *c.* 1580, otro, desde fines del XVI hasta la completa ocupación de Creta por los turcos, caracterizado este último por el fuerte influjo del Renacimiento italiano y que alcanza su madurez en la dramaturgia versificada que afecta a los diversos géneros cultivados: cómico, trágico, pastoril y religioso. A lo que se suman ejemplos de novela pastoril y épica cretense influidos por Guarini y Ariosto.

En el primer período señalado, algunas obras, de tipo moralizante o didáctico, pueden considerarse como continuación de la poesía bizantina en lengua vernácula. Otras revelan cierta conciencia de la poesía occidental, por ejemplo en el género del sueño de amor. Temas propios de la tradición popular, como el del exilio o el del Infierno, aparecen con frecuencia en la poesía cretense de ese primer período. En el segundo período encontramos una consolidación del tipo de lengua literaria en Creta, el dialecto vernáculo, de ahí la tradicional consi-

deración de la literatura cretense de estos siglos como «popular». Sin embargo, esto requiere una mayor matización.

Una gran parte del *corpus* poético cretense está compuesto en el típico verso griego medieval decapentasílabo (verso *político*)[16]. Excepcionalmente hay textos en octosílabos (p.e. el *Encomio de las mujeres –Ἔπαινος γυναικῶν–,* el *Lamento de Falido –Θρῆνος τοῦ Φαλλίδου–*). El endecasílabo, normalmente en cuartetos y con rima, se incorpora cuando el influjo italiano está en su apogeo y es utilizado preferentemente en el idilio pastoril (*La pastorcilla –Ἡ βοσκοποῦλα–*), en los coros de la tragedia *Erofili,* el *Rey Rodolino,* donde concurre con el endecasílabo pero con *terza rima.* Sin embargo, pese a estas innovaciones, el metro dominante en el Renacimiento cretense seguirá siendo el verso político. La introducción de la rima en la versificación griega tuvo importantes efectos en la organización y técnica de los distintos metros: acentuación, elisión, aféresis, sinícesis, encabalgamientos, cesuras, etc. En los siglos XIV y XV encontramos conviviendo poesía rimada y sin rima; en el siglo XVI el dístico rimado se generaliza hasta el punto de que muchos de los antiguos poemas (*romances*) se readaptan a este metro, son las *rimades* (ῥιμάδες), conforme a la nueva moda. El estudio de la rima en la poesía griega medieval está todavía por desarrollar, con lo que la poesía cretense tendrá, en algún momento, que investigarse en profundidad.

Hacia el final de la época veneciana, el dialecto cretense, en sus variantes occidental y oriental, puede decirse que se había convertido ya en un sofisticado y refinado vehículo de la lengua vernácula, como atestigua la producción de poetas de la talla de Cornaro, Jortatsis y Fóscolo. Es la lengua de las comedias, muy cercana al habla cotidiana de la época, mientras que la forma del dialecto cretense usada en la tragedia, en la poesía pastoril y narrativa, es más elaborada. Algunos de sus autores introducen elementos de vocabulario culto, pero sin llegar por eso a forzar la morfología y fonología del dialecto. En las obras anteriores a mediados del siglo XVI las cosas no son así. Evidentemente se encuentran elementos dialectales en el vocabulario y morfología de sus textos, pero su lenguaje es menos sistemático y, a menudo, no difieren mucho de la lengua mixta (μικτὴ γλῶσσα) del verso vernáculo que se hace en otras partes del ámbito griego.

En comparación con el gran número de obras del *corpus* de poesía vernácula cretense, el volumen de la creación en prosa, escrita en lengua popular, es muy

[16] En griego στίχος πολιτικός, el adjetivo procede de *Polis*, o sea, Constantinopla, la "Ciudad" por antonomasia.

reducido y de escasa relevancia literaria. La prosa que se nos ha conservado es, por lo general, didáctica y tiene, casi siempre, como objeto explicar y ejemplificar creencias religiosas en un lenguaje sencillo y coloquial. El ejemplo más temprano de esto es la *Flor del Antiguo y Nuevo Testamento* (Venecia 1526) del corfiota Ioanikios Cartanos[17], importante porque es el primer intento de una versión en lengua vulgar de las Escrituras, asunto polémico por la tradicional oposición frontal –que aún perdura– de la Iglesia ortodoxa respeto a la intangibilidad del texto sagrado[18]. Las versiones de Cartanos son el precedente de la traducción del *Nuevo Testamento* promovida por otro ilustre cretense, el reformador patriarca Cirilo Lúcaris, cuyo empeño le costaría la vida[19]. Otros notables prosistas fueron Damaskinós Studitis (m. en 1577), Ioanis Moresinos (m. en 1613), Máximo Margunio (1530-1602) y Meletios Pigas (1535-1602).

La mayoría de estos escritos en prosa no llegaron a imprimirse, pero sí circularon ampliamente en copias manuscritas debido a su popularidad. La posición secundaria de la prosa vernácula se explica, en parte, como continuación de la diglosia heredada de época bizantina, donde la lengua vernácula era un medio muy personal de expresión, aceptable para la poesía desde el siglo XII en adelante, mientras que para la prosa se requería una lengua más elevada y culta. También es significativo que el verso vernáculo se extendiera a géneros que habían sido propios de la prosa: los romances (en sentido de novelas), escritos didácticos y religiosos y, a veces, hasta la historia. El peso de la tradición dejó poco espacio para el cultivo de la prosa literaria. Por otra parte, la prosa en un lenguaje vernáculo, o cercano a él, no ha atraído, casi, la atención de los estudiosos, que se han centrado, casi con exclusividad, en los textos poéticos. Afortunadamente hoy parece abrirse una tendencia a sacar del olvido a esta interesante producción de la prosa vulgar.

Entre los siglos XIV y XVII se produce en Creta una revalorización del empleo de la lengua vernácula que es equiparable, en bastantes aspectos, con lo que sucedió con la lengua inglesa entre la conquista normanda (tras la batalla

[17] Un extracto de esta obra con un breve estudio del significado de la prosa en lengua vernácula durante el siglo XVI se puede encontrar en E. D. Caculidis, «"Ανοίξατε, πόρτες του Άδου". Από την δημώδη λογοτεχνία του 16ου αιώνα», *Δωδώνη* 15 (1986) 165-174.

[18] Cf. P. Bádenas, «Aproximación a la historia de las versiones de las *Escrituras* al griego vulgar», *Trans. Revista de Traductología* 1 (1996) 9-37.

[19] Cf. P. Bádenas, «La Gran Iglesia de Constantinopla y la política de religión europea anterior a Münster», en: *350 años de la Paz de Westfalia, 1648-998. Del antagonismo a la integración en Europa,* Madrid: Biblioteca Nacional- Fundación Carlos de Amberes, 1999, pp. 259-277.

de Hastings en 1066) y la época de Chaucer (*c.* 1343-1400). En ambos casos se produjo con una situación colonial en la que los conquistadores tenían una lengua diferente de la de los conquistados. En Inglaterra, el antiguo francés de los normandos derivó pronto en el anglo-normando que desplazó al inglés antiguo o anglosajón. No se sabe cuánto de inglés pudieron aprender los invasores normandos, ni tampoco sabemos cuánto francés aprendieron las clases bajas inglesas, pero la necesidad de la simple relación y comunicación indican que el bilingüismo no debió de ser algo ajeno ni a ingleses ni a normandos. En el caso de Creta, además de que se partía ya del precedente de la llegada de los francos tras 1204, y de que nunca se dio un proceso de la intensidad del sucedido en Inglaterra, la lengua común autóctona, el griego –el dialecto cretense– siempre permaneció vivo pero en coexistencia con el italiano, limitado éste a los sectores de la administración y la cultura. La gente con mayor formación se hizo bilingüe (los hombres, pues por lo común las mujeres de la nobleza veneciana, griegas ellas, sólo hablaban griego). En el vocabulario común, de oficios y del comercio, la entrada de préstamos italianos fue enorme. El griego, sobre todo en la segunda mitad de la época veneciana, se llegó a escribir indistintamente en ambos alfabetos, griego y latino, lo mismo que bastantes impresos, y gran número de manuscritos literarios presenta la grafía en alfabeto latino.

Los factores que condujeron a la aceptación plena del dialecto cretense en poesía requieren aún mucha investigación. Coincide, en el s. XVI, con la tendencia que hubo en Italia para elevar muchos dialectos locales, incluído el veneciano, al status de lengua escrita. Es inevitable pensar que en la Creta veneciana los escritores e intelectuales cretenses no serían ajenos a este intenso debate lingüístico-literario. Un intelectual como el corfiota Nicolás Sofianós (m. en Venecia 1551) se esforzó por elevar el nivel educativo de los griegos, especialmente de los que vivían en el ámbito otomano, y desarrolló todo un programa educativo mediante el uso de la lengua vernácula, estableciendo imprenta propia en Venecia[20]. Aunque carecemos de evidencias directas para relacionar estos logros con el clima intelectual cretense a mediados del siglo XVI, sí que es palpable que, por esa época, en Creta comienza un fermento creativo en el que

[20] Compuso una gramática del griego vulgar que, objetivamente, fue la primera, aunque permaneció inédita hasta 1870 en que la editó, en París, É. LEGRAND, *Grammaire de la langue grecque vulgaire par Nikolaos Sophianos.* Sofianós tradujo al griego vulgar el *Paidagogós* del ps. Plutarco.

el dialecto local se convierte en el vehículo de obras poéticas y dramáticas de gran calidad, lo que justifica el uso del concepto de «Renacimiento cretense».

Esta expresión no implica en absoluto que existiera un «Renacimiento griego» comparable con el que tuvo lugar en Occidente. No se trata de un renacer de la *paideia* griega, porque esa tradición no llegó nunca a desaparecer del todo en el Oriente griego. El Renacimiento cretense es resultado de un fértil cruce de culturas que se produjo en una sociedad que, durante el siglo XVI, había alcanzado un alto grado de homogeneidad, de manera que no era ni griega ni italiana, sino genuinamente cretense. La literatura y el arte de los siglos XVI y XVII en Creta deben mucho a los modelos del Renacimiento italiano, pero tienen características propias. La literatura renacentista cretense no es literatura italiana traducida al griego, porque se nutre de una tradición local que, en último término, hunde sus raíces en el mundo bizantino. Esto se refleja igualmente en la pintura y otras artes. El Renacimiento cretense hay pues que verlo como una realización y explotación local de esa fuente de energía creativa que, en los siglos XV y XVI, se expandió desde Italia en todas direcciones.

Cuando en 1669 se culmina la conquista otomana de Creta, cesa toda esta actividad literaria y artística. Refugiados cretenses llevarán consigo a la Islas Jónicas, a Italia, allá donde fueran, sus iconos, sus libros, sus manuscritos. En Zante y en Corfú la tradición sobrevivió; las obras cretenses siguieron leyéndose o representándose allí y surgieron otras nuevas. En suma, las tradiciones intelectuales y literarias siguieron cultivándose. Precisamente esta actividad permitió que el eco del Renacimiento cretense enlazara con la Escuela Heptanesiota (e.d. Jónica) en el siglo XIX, a través, sobre todo, de su máximo representante, Dionisio Solomós, el primer y más importante poeta de la Grecia moderna. Solomós decía que «no había mujer que no conociera la *Pastorcilla*», el idilio cretense del siglo XVI; su admiración por el *Erotócrito* le llevó a recoger mucho de su estilo y versificación en muchos de sus poemas.

La literatura cretense siguió leyéndose y gozó de gran audiencia por todo el mundo greco-hablante (Balcanes y Asia Menor), siendo muy numerosas las reimpresiones populares durante el siglo XIX. Ya en 1712, fecha de aparición del primer catálogo de *Libreros griegos*[21], de los 97 títulos que recoge, se registran

[21] Cf. M. I. Manúsacas, «Ο πρώτος έντυπος αυτοτελής ελληνικός βιβλιοπωλικός κατάλογος (1712) των τυπογράφων Σάρου / Βόρτολι της Βενετίας», *Ιστορικά* 3 (1986) 210-214.

obras como la *Erofili,* la *Pastorcilla*, el *Sacrificio de Abraham* y la *Guerra de Creta*, así como poemas más antiguos, como el de *Apolonio*, el de *Imberios* o el satírico *Libelo del burro,* textos que vuelven a aparecer a principios del XIX en el catálogo de libros griegos impresos en Venecia que realizó el viajero inglés Edward Daniel Clarke[22]. Es así evidente que un importante conjunto de literatura cretense estuvo vigente en la lectura de los griegos durante más de doscientos años.

Por parte de la crítica griega, en los siglos XVII y XIX hubo frecuentes opiniones negativas sobre estos textos literarios «vulgares y dialectales» debido a los prejuicios ideológicos sobre la «cuestión lingüística» y la búsqueda obsesiva de una identidad nacional centrada en el mundo clásico. Sin embargo, desde época de Palamás y del movimiento demoticista de finales del XIX, la literatura renacentista cretense logró definitivamente un lugar en el canon de la literatura neogriega, siendo creativamente explotado por poetas de la importancia de Sikelianós, Seferis, Ritsos y Prevelakis.

El encuentro de Oriente y Occidente que tuvo lugar en Creta durante la época de dominio veneciano engendró un fértil proceso cultural con honda y duradera repercusión en el ulterior desarrollo de la literatura de la Grecia moderna. Esta suerte de Edad de Oro, pese a sus limitaciones geográficas y temporales, constituye la parte más vital de la tradición cultural neogriega.

[22] E. D. CLARKE, *Travels in various countries of Europe, Asia and Africa*, London 1816-1824, 4.ª ed., vol. VI, pp. 631-639.

Discusiones y reseñas

J. MOSSAY, *Nazianze et les Grégoire. Reflexions d'un helléniste retraité* (por J. M. FLORISTÁN), 475.– P. YANNOPOULOS, *Théophane de Sigriani le Confesseur (759-818). Un héros orthodoxe du second iconoclasme* (por J. M. FLORISTÁN), 479.– Χ. ΚΟΡΑΚΑΣ, *Πέτρος ο Κρητικός και η κατάκταση του Περού* (por J. M. FLORISTÁN), 482.– Jesús M.ª NIETO IBÁÑEZ (ED.), *San Cosme y San Damián. Vida y milagros* (por M. LÓPEZ SALVÁ), 483.– Juan de Damasco, *Sobre las imágenes sagradas*, introd., ed. bilingüe y notas de J. B. TORRES GUERRA (por M. CABALLERO), 485.– *The Pantokrator Monastery in Constantinople*, ed. de SOFIA KOTZABASSI (por M. CORTÉS ARRESE), 486.– S. MARIEV-W.-M. STOCK (EDS.), *Aesthetics and Theurgy in Byzantium* (por J. ÁNGEL Y ESPINÓS), 489.– Eusebi AYENSA I PRAT, *Els catalans a Grècia. Castells i torres a la terra dels déus* (por J. SIMÓN PALMER), 494.– Fotini KONDYLI, Vera ANDRIOPOULOU, Eirini PANOU, Mary B. CUNNINGHAM (EDS.), *Sylvester Syropoulos on Politics and Culture in the Fifteenth-Century Mediterranean* (por P. BÁDENAS DE LA PEÑA), 495.– Miguel CORTÉS ARRESE, *El fuego griego. Memoria de El Greco en Castilla-La Mancha* (por S. MORALES CANO), 499.– Tres poemarios centrados en la Grecia clásica y en la de hoy: J. M. GÓMEZ TIRADO, *Toponimia. Sujetos, objetos (sonetos) de amor*; J. V. PIQUERAS, *Atenas*; A. PASCUAL SUMALLA, *Silvana o el teatro de los cometas* (por J. R. DEL CANTO NIETO), 501.–

Noticias

II Semana de Estudios de Historia Medieval del Mediterráneo (por S. MOSCHONÁS), 509.– Historiografía en un mundo cambiante: Eusebio de Cesarea y Amiano Marcelino (por J. B. TORRES), 511.– Jornadas Científicas en el 400 Aniversario de la muerte de El Greco (1541-1614) "Raíces bizantinas y modernidad occidental en Doménikos Theotocópoulos" (Madrid-Toledo, 24-26 de abril de 2014) (por S. MORALES CANO), 514.–